

La travesía de *El buque rojo* de Bárbara Viterbo

Por Estela Leñero

Es muy satisfactorio, estimulante y aleccionador, haber sido partícipe del proceso en la elaboración de *El buque rojo*, obra que Bárbara Viterbo ahora saca a la luz a manera de libro gracias a haber sido seleccionada en la convocatoria de publicaciones del Instituto Mexiquense de Cultura.

Hacer una obra que te involucre personalmente, como lo es *El buque rojo* para Bárbara, no es una cosa fácil, porque el deseo y los afectos se mezclan con el oficio de escritor y las herramientas y los recursos dramáticos que se requieren. En esta ocasión la autora consigue un resultado sólido y sobresaliente al mezclar a fuego lento, a lo largo del proceso que compartió conmigo y con los compañeros del taller, fuerza emotiva y calidad dramática.

El punto de partida de Bárbara Viterbo para escribir esta obra fue la correspondencia que encontró de un tío muy cercano el cual había formado parte de los jóvenes mexicanos que se embarcaron en el Buque rojo para ir a apoyar y solidarizarse, impregnados del espíritu de justicia e igualdad universal, con los colegas españoles involucrados en la guerra civil de los años treinta. Los documentos epistolares se fueron enriqueciendo con la investigación hemerográfica, bibliográfica y en situ ,de los acontecimientos.

¿Qué hacer con todo el material recopilado, nos preguntamos siempre que se escribe una historia basada en hechos reales? ¿Se hace una obra histórica?, ¿se olvida lo encontrado y se deja volar la imaginación? ¿Hasta donde son datos y hasta dónde vivencias? Estas y otras tantas reflexiones se daban una y otra vez antes o después de que Bárbara fuera leyendo las distintas

versiones de su obra. Ella fue seleccionando sus personajes y progresivamente fue teniendo claras las situaciones a abordar. Así, la anécdota histórica se volvió vida, encarnada en personajes que fueron ganándose nuestro corazón.

¿Cómo hacer verosímiles a personajes capaces de morir por sus ideales en este presente materialista y pragmático? De la amplia gama de personajes que Bárbara Viterbo encontró, consiguió hacer una síntesis de personajes significativos, un gran reto a superar en este tipo de obras- y mostrar a sus protagonistas poliédricos: los padres de Manuel, con ese amor de padres que prohíben, apoyan y dejan de apoyar, comprenden y se llenan de interrogaciones, pero que al espectador se le vuelven entrañables. Manuel y sus amigos, tan distintos y complementarios, que desde muy jóvenes se involucraron en el proceso de concientización en el campo y que se indignaban frente a la explotación del capitalismo. Personajes que de la indiferencia del público lector van adquiriendo valores hasta llegar a la admiración por cada uno de ellos.

Para mantener la tensión dramática y la agilidad escénica, la autora elige diversos espacios para las situaciones que plantea y las dota de atmósferas variadas. Juega con espacios simultáneos donde muestra la disyuntiva en que se encuentra Manuel: las exigencias de su vida en familia y las de su compromiso social. Salta del campo donde intentan concientizar a los trabajadores, hasta el puerto de Veracruz en pleno Carnaval. Del barco en altamar donde dos recién conocidos: una mexicana y un español, se casan, hasta un hospital o una cárcel miserable.

Manuel nos va llevando paso a paso por las experiencias que la autora quiere que seamos cómplices. Mezcla el sentido del humor con escenas

cuestionadoras. Así, no podemos más que sonreírnos al ver fracasar en primera instancia a Manuel diciendo un discurso con palabras tan intelectuales que los campesinos se burlan de él, o incluir a la amiga de Socorro, una jovencita ligera y extrovertida que en lo único que piensa es en divertirse.

Al realismo crudo de la historia que Bárbara Viterbo nos cuenta, para algunos conocida, pero para muchos no, pues ha sido olvidada con el pasar del tiempo, la autora se atreve a romper lo real con sucesos fantásticos: tal es el caso de sacar a un personaje de la situación en que se encuentra, para dotarlo de poder y que pueda modificar lo que está pasando y hacer que el fin de los protagonistas sea más digno; o jugar con el tiempo y la ambigüedad de la forma en que lo hace al abrir y cerrar la obra.

A la historia de Manuel Zavala la acompaña la historia de Socorro, otro hilo conductor con el que redondeó la obra y le dio más alcance: vinculó un personaje mexicano con el de una española, Esther, y la llevó hasta su descendencia: su hija que mira al horizonte en el Puerto de Veracruz dentro de una elipsis que sugiere el paso del tiempo.

En el taller nos preguntábamos por la presencia de la mujer en los acontecimientos del Buque rojo, que en realidad era muy poca, y la insistencia hizo que el personaje de Socorro fuera cobrando fuerza hasta convertirse en un testigo que recorre la obra de proa a popa, y que por sus inclinaciones pictóricas, dibuja lo que observa hasta ser capaz de modificar el final. A pesar de la tragedia de estos personajes, mártires de la dictadura española, Bárbara le imprime un toque nostálgico y esperanzador que la separa de la historia original pero que la acerca a ella misma.

La aventura a la que nos lanzó Bárbara Viterbo mientras escribía la obra de *El buque rojo* nos hizo abrir los ojos a la realidad de una época que vincula a México y a España llenando más allá de los conocidos Niños de Morelia y los exiliados españoles. Pero sobre nos hizo adentrarnos en historias y personajes que conocimos tanto en el proceso como en el recorrido mismo de la obra. Jóvenes con convicciones, padres adoloridos, españoles militantes y dos mujeres que su vida se cruza incidentalmente pero que las deja marcadas para siempre.

El buque rojo es una obra de teatro de gran aliento por la que navegamos de la mano de la autora, la cual ha conseguido conjuntar su pasión íntima por esta entrañable historia y los elementos dramáticos necesarios para obtener una propuesta teatral redonda y de gran calidad.

No me queda más que felicitarla, desearle los mejores deseos para que pueda ser llevada a escena y decirle que es un orgullo este logro del que me siento tan cerca y me da mucho gusto compartir.

Muchas gracias

Presentación del libro en el Centro Cultural El Risco

8 de agosto de 2013